

DE LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES.

ESPIRITU DE ORACIÓN

"¡Pidamos! ¡Pidamos! ¡Pidamos mucho! Cosas grandes, cosas magníficas, muchas cosas. Pues por difíciles, y magníficas, y grandes que ellas sean, no apurarán el manantial inagotable de la bondad y la omnipotencia infinita de Dios, ni el mérito también infinito de la sangre preciosísima de Jesús, ni su deseo de acceder a las preces fundadas en el valor de esa sangre, y en su palabra divina que nos manda pedir, y nos promete otorgar lo que se pida en su nombre, mayormente cuanto sea para acrecentar la gloria de Dios y nuestra salud espiritual".

"Pidamos, oremos, supliquemos, instemos al Señor, cuya magnificencia no tiene límites, y que gusta de ser apremiado con instancia suave y constante importunidad, y fe inquebrantable, puesto que se dignará atendernos aunque seamos de ello muy indignos. Orando de esta suerte, pedimos también implícitamente por nosotros mismos por el mérito de impetración que lleva consigo la buena obra."

(L.S. Tomo 8 (1877) Pág. 463)

"Reflexionad un momento, queridos lectores, sobre tan tierna y consoladora verdad. Imaginad que cuando decimos Padre nuestro, el plural comprende, no sólo la humanidad toda, sino también la humanidad que tomó el verbo en el seno de su purísima madre, y que conserva en la eucaristía, asociando su voz y su persona a nuestra voz y nuestra persona: y sentiréis derretirse en amor el corazón, y penetrarse el alma de gratitud. ¿Habrá una cosa más bella y útil que esta consoladora creencia? ¿Quién puede dudar ya de la eficacia de la oración recordando que va autorizada por la letra y por los labios del redentor, que en ella ruega con nosotros?"

(L.S. Tomo IX (1878) Pág. 403)